

EXCAVACIONES EN LA CIUDAD HISPANO ROMANA DE LABITOLOSA (LA PUEBLA DE CASTRO, HUESCA). INFORME PRELIMINAR DE LA CAMPAÑA DEL AÑO 2003

A. MAGALLÓN
CH. RICO
M. FINCKER
J. A. ASENSIO
S. CATALÁN

Yacimiento: Ciudad hispano romana de Labitolosa. (Cerro del Calvario, La Puebla de Castro, Huesca, España).

Campaña: Informe de la Campaña 2003.

Dirección: Dra. Ángeles Magallón Botaya (Universidad de Zaragoza), Dr. José Angel Asensio Esteban (Grupo URBS), Dra. Myriam Fincker (IRAA. CNRS. Pau), Dr. Ch. Rico (UMR 5608 CNRS), con la colaboración de Susana Catalán Garzarán (Becaria F.P.U. Dpto. CC. de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza).

Organismos financiadores: Comarca de La Ribagorza, Ayto. de La Puebla de Castro y la Universidad de Zaragoza. Dpto. de Presidencia (Aragón-Aquitania). Dpto. Educación y Ciencia de la D.G.A. (CONSI+D Proyecto de Investigación: P105/2001).

Las excavaciones llevadas a cabo desde el 11 de agosto al 1 septiembre 2003 en la ciudad hispano romana de Labitolosa se enmarcan en la línea de investigaciones hispano-francesas iniciadas en el año 1991 bajo la dirección de Pierre Sillières, Profesor de la Universidad de Burdeos III y de María Ángeles Magallón Botaya, Profesora de la Universidad de Zaragoza, dentro del marco de colaboración entre Departamento de CC. de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza y el Centro Ausonius (Universidad de Bordeaux 3, UMR 5607 CNRS). Este programa destinado a conocer la ciudad hispano romana de Labitolosa contaba con la ayuda económica del Gobierno Autónomo de Aragón y el Ministerio Francés de Asuntos Exteriores. La campaña del año 2003 ha sido financiada por la comarca de La Ribagorza,

el Ayuntamiento de La Puebla de Castro, el Centro Ausonius de Burdeos y el Gobierno de Aragón a través de los programas de cooperación transfronteriza: Aragón-Aquitania y el Departamento de Educación y Ciencia (CONSI+D proyecto de Investigación P105/2001).

Los trabajos desarrollados durante el mes de Agosto del año 2003 han continuado con las excavaciones en el sector público de la ciudad, concretamente se ha finalizado la excavación del denominado «Edificio 1» descubierto en los trabajos llevados a cabo en el año 2001 y 2002.

Los trabajos arqueológicos sobre el terreno han estado, en este año 2003, dirigidos por parte española por María Angeles Magallón Botaya y el Dr. José Angel Asensio, con la colaboración

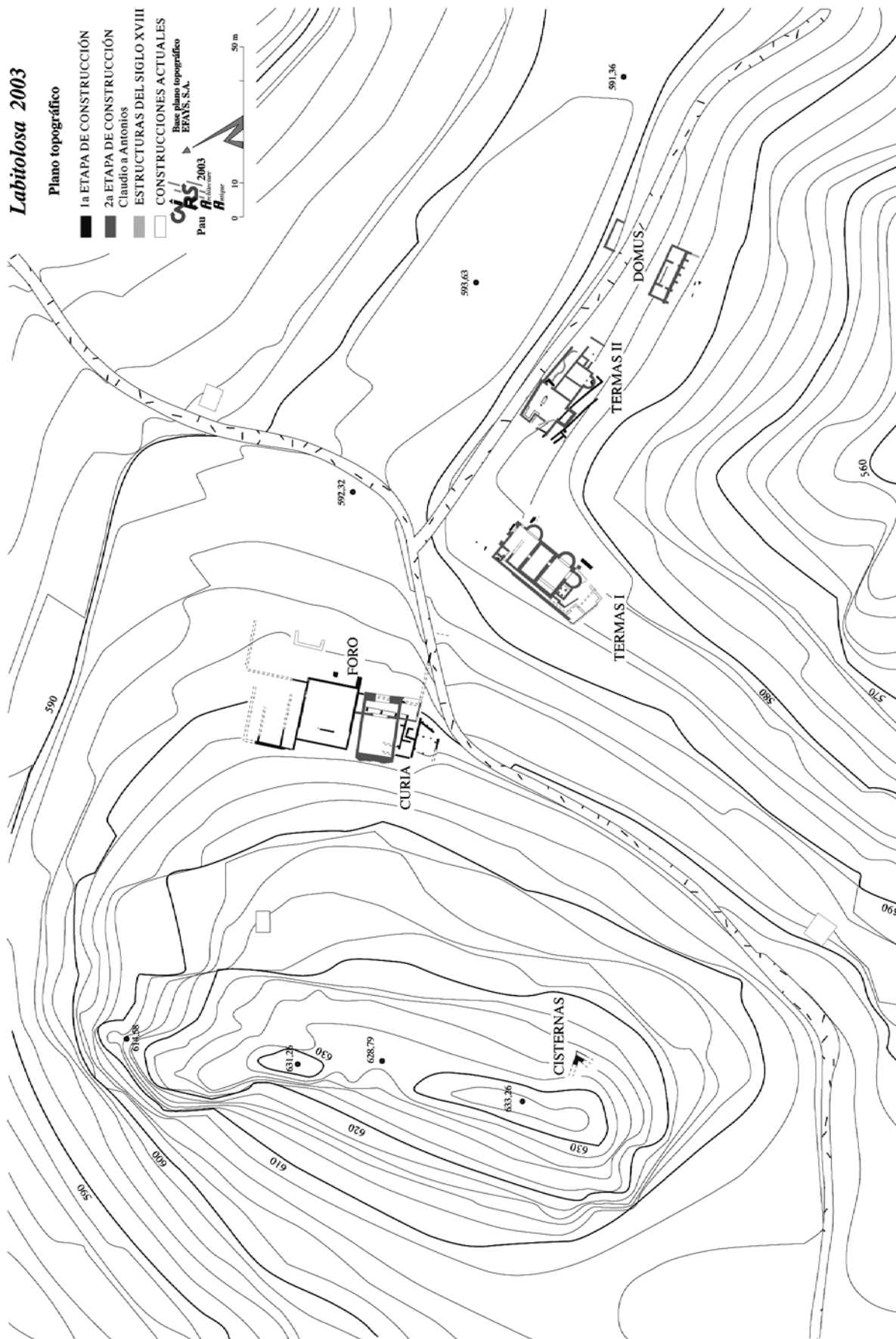


Figura 1. Plano general de la ciudad de Labitolosa.

del la Lcda. Susana Catalán y por parte francesa por el Dr. Christian Rico, Maître de conférence en la Universidad de Toulouse 2. Al igual que en campañas anteriores Myriam Fincker, arquitecta, miembro del Instituto de Investigación de Arquitectura Antigua del CNRS (Pau), se ha encargado de la planimetría y dibujo de las estructuras y del estudio arquitectónico con la colaboración de Veronique Picard, dibujante. Del mismo modo el Dr. Carlos Saénz Preciado estudia los materiales cerámicos y otros especialistas españoles y franceses se ocupan de los diferentes materiales hallados en la excavación. Participan igualmente en las excavaciones arqueológicas 32 estudiantes y otros colaboradores¹ de las Universidades de Zaragoza, Burdeos y Toulouse.

La campaña del presente año se ha desarrollado en tres sectores del yacimiento. Se ha finalizado la excavación de las estructuras situadas en el lado este del llamado “Edificio 1” del Foro, en segundo lugar se ha llevado a cabo la excavación del amplio espacio ubicado en el lado oeste de la Curia, denominado sector 13 y por último, se ha iniciado una nueva e interesante línea de investigación en la zona superior del Cerro Calvario, en este nuevo “Sector 12” se han descubierto las estructuras correspondientes al poblamiento medieval del mismo.

I. LA EXCAVACIÓN EN EL SECTOR 10

1. Las estructuras del Este del Edificio 1

Para completar el conocimiento del denominado “Edificio 1” excavado en los años 2001-2002² se prosiguen las excavaciones en la zona sur-este del mismo.

Se han hallado los vestigios correspondientes al lado oeste de su fachada sur. Se trata de un muro “*opus quadratum*” formado por dos hileras de sillares de arenisca de iguales caracterís-

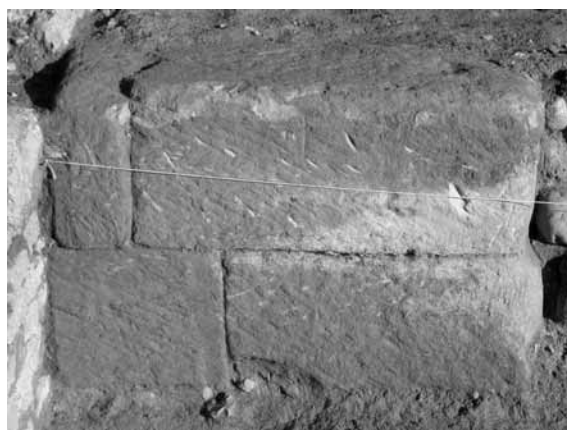


Figura 2. Detalle del Muro UE 10071. Obsérvese como se apoya en el muro de cierre (UE 10015) del lado este del Edificio 1. Se aprecia igualmente la forma redondeada de su extremo este.

ticas que el gran muro de cierre conservado en la parte sur del edificio (UE 10022).

El muro hallado (UE 10071) se apoya en el muro de dirección norte-sur que conforma el lado este (UE 10015) del “Edificio I”. Se trata de un muro de aparejo regular, cuya longitud máxima es de 1,27 m y su altura 0,87 y 0,44 de anchura. Su extremo este está redondeado, lo que nos puede dar indicios de que en esa zona pudo haber un espacio abierto.

Delante de esta estructura se aprecian las unidades correspondientes al relleno de la terraza, la UE 10070 constituida por tierra agrícola sin material arqueológica, la UE 10072 –tierra de relleno con fragmentos de arenisca– y por último la UE 10073 formada por grava, fragmentos de arenisca y materiales de construcción, situada bajo las UE anteriores.

II. LA EXCAVACIÓN DEL SECTOR 11

Al objeto de conocer los vestigios del lado oeste de la Curia, se comenzó a trabajar en una

¹ José Ajates Consúl, Ramón Albero Martín, Tamara Almansa Bas, Adriana Aragón Lanau, Rebeca Ayán Ureña, Pilar Camañes Villagrasa, Javier Celma Ortíz de Guzmán, Juan Crespo García de la Rosa, Federic Domergue, Eva M^a Giménez Gracia, Fernando Girón Guinda, Nieves Gracia García Carpintero, Pilar del Río González, Marie Angelina Languille, Eric Labastie, Elena Lasosa Pardo, Guillermo Manzano Chinchilla, Mónica Martínez Lasa, Esteban Moreno Resano, María Ordovás Martínez, Albert Ortubia Trigo, Elisa Plana Mendieta, Mario Puyal Larroy, Rafael Rodríguez Horno, Francisco Rodríguez Lajusticia, M^a Luisa Royo San-

sot, Raúl Valle Laguna, Ruth Villar Calonge, Silvia Villar Lacueva, Roberto Viruete Erdozain, Enrique Vallespín, Alberto Sánchez Sangros, Oscar Sola Torres.

²Magallón, M.A & Navarro, M & Sillières, P & Rico, CH & Fincker, M. 2001, “ Excavaciones en la ciudad hispano romana de Labitola. Informe preliminar de la Campaña del año 2001”. *Salduie II*, 373-382. Magallón, M.A & Navarro, M & Rico, CH & Fincker, M. 2002 “Excavaciones en la ciudad hispano romana de Labitola. Informe preliminar de la Campaña del año 2002” *Salduie III*, 343-353.



Figura 3. Vista general del Sector 11.

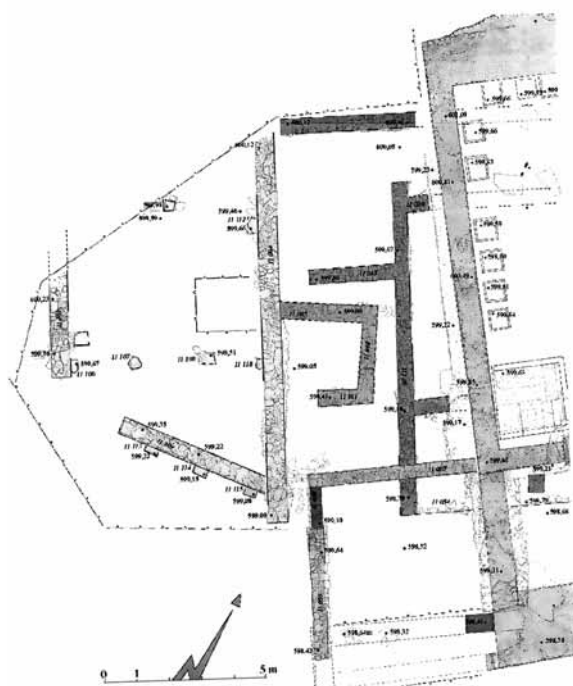


Figura 4. Sector 11. Planimetría general.

zona que hemos denominado: Sector 11. Se encuentra situada entre el lado oeste de la Curia y el camino agrícola que permite el acceso a la misma. Se trata de un espacio en el que desde el año 1974 se había ido acumulando la tierra procedente de la excavación de la Curia, por lo que fue necesario un gran trabajo previo de limpieza y retirada de los terraplenes para recuperar el nivel original del suelo agrícola y proceder a su excavación.

Los trabajos que hemos realizado en el Sector 11 han descubierto la existencia de varias estructuras arquitectónicas superpuestas en el lado oeste de la Curia. Tras la excavación podemos decir que en esta zona se produjo una profunda transformación como consecuencia de las remodelaciones que se llevaron a cabo en la Edad Media y Moderna, cuando se alteraron todos los vestigios para realizar los bancales agrícolas. A las modificaciones relacionadas con las construcciones modernas, añadiremos la sufrida como consecuencia de la construcción

del camino agrícola que, en la actualidad, permite el acceso a la Curia.

En este sector se han detectado tres momentos de ocupación, cuya secuencia se puede establecer en líneas generales del modo siguiente: la ocupación anterior a la Curia, un segundo momento relacionado con los muros 11004 y 11102 y una ocupación tardía.

1. Las estructuras de la zona oeste de la Curia

1.1. La ocupación anterior a la Curia: Un edificio situado bajo el lado oeste de la Curia

En las excavaciones de años los anteriores, especialmente en los años 1994³, 1998 y 1999, se detectó la existencia de una serie de estructuras arquitectónicas arrasadas y cortadas al construir la Curia y que, en la excavación que hemos realizado este año 2003, se ha podido apreciar como continúan en el lado oeste de la misma. Efectivamente en la excavación del Sector 11, hemos detectado la existencia de una serie de estructuras que están cortadas, ya que al realizar las zanjas de cimentación del lado oeste de la Curia se rompieron las estructuras anteriores⁴.

1.1.1. El muro situado bajo el lado norte de la Curia.

Los vestigios exhumados están formados por un muro (UE11022) en dirección este/oeste que se encuentra en la parte norte del sondeo y que se apoya directamente sobre las margas naturales. El muro no se ha podido excavar en su totalidad ya que sobre el mismo se asienta el bancal moderno, lo que ha dificultado su estudio. Tiene una longitud –en lo que se puede observar– de 4,50 m y una anchura de 0,60, debía continuar en dirección este por debajo de la Curia, pero la zanja de cimentación de su muro oeste lo cortó.

El tramo que hemos excavado nos ha permitido observar las técnicas de construcción. Se trata de un muro formado por sillarejo unido en

seco, con una zanja de cimentación excavada en la marga natural. La cota superior del muro es de 600,41 m en su parte más elevada y 600,12 m en la menor. El contenido (UE 11024) de la zanja de cimentación (UE 11023) no ha proporcionado materiales destacables que permitan hacer precisiones cronológicas. Únicamente en la limpieza del muro se halló una cerámica gris imitando la forma Lamb. 1.

1.1.2. Las estructuras bajo la Curia

Correspondiente al mismo momento que el muro (UE 11022) que acabamos de describir, se ha exhumado el muro (UE 07111= 07101) de dirección norte/sur y altura de 599,16 m y del que parten unos muros perpendiculares en dirección este (UE 11016, UE 11017⁵) y el UE 11015 en sentido oeste y cota de 599,60 m, pertenecientes a las divisiones interiores del edificio del que formaban parte. No podemos precisar bien con exactitud la forma de esta estructura, ya que la misma fue cortada al construir la Curia y parte de sus restos permanecen bajo la misma, aunque se debe relacionar con los muros que se hallan bajo el vestíbulo de la Curia.



Figura 5. Detalle del muro 11015, obsérvese como se apoya en las margas del terreno, previamente retalladas.

³ En el vestíbulo de la Curia se localizan los restos de los muros de viviendas anteriores.

⁴ En el lado Oeste de la Curia en el año 1999 se realizaron una serie de Sondeos. Concretamente en el denominado C7, se puede apreciar el muro 07101= 07111. El muro se asienta sobre las mar-

gas naturales. El sondeo se continuó en el C10 observándose la prolongación del mismo muro.

⁵ Muro en dirección este/oeste que se prolongaba debajo de la Curia y que ha sido cortado al construir la zanja de cimentación y la cimentación (UE 07094) de la Curia.



Figura 6. Huella de la banqueta 11019 situada en el ángulo que forman los muros 11016 y 07111.

El muro UE 07111 mide 10,20 m de longitud y 0,45 m de anchura, está construido con piedras unidas con tierra. Se ha podido excavar la zanja de cimentación (UE 11014) del muro UE 11015 y estudiar las técnicas de construcción. Este muro se apoya directamente en las margas naturales del terreno, que han sido rebajadas para encajar el sillarejo. En el ángulo formado por los muros 11016 y 07111 se han detectado los restos de un posible banco (UE 11019) adosado a ambos muros, que debió estar recubierto de mortero blanco y que fue igualmente cortado al construir el muro Oeste (UE 07026) de la Curia. Mide 0,60 m en dirección E/O y 0,55 m N/S. La cota de este vestigio se sitúa a 599,23 m. En la tierra (UE 11018) hallada sobre esta banqueta no se han detectado materiales arqueológicos relevantes, únicamente cerámica común y engobada.

En relación con este momento pueden situarse los niveles ubicados bajo la llamada “Estancia A”, cuya descripción hacemos en líneas posteriores. Las UE 11033, 11034, 11035 y 11036 que se encuentran bajo los niveles correspondientes a dicha estancia presentan una cronología que nos lleva a un momento anterior que puede situarse en época augústea y que es el que hallamos por el resto del sector, pertenecientes a esta ocupación anterior a la Curia.

⁶ Este detalle es muy interesante ya que nos permite establecer una cronología relativa para la construcción de estos muros.



Figura 7. Restos del muro 07111 bajo el muro 11007 y muro (UE 11054) de dirección E/O perpendicular al muro 07111=11053.

Igualmente, se ha podido apreciar que el muro UE 07111=11053 continúa bajo⁶ el muro UE 11007⁷ y cierra en ángulo recto con el muro 11054, que a su vez también fue roto por las cimentaciones de la Curia. En los rellenos (UE 11052) hallados en esta zona, al sur del muro 11007 formados por tierra roja con piedras, carbones, mortero, restos de enlucido y materiales cerámicos muy mezclados ya que se encuentran campaniense, paredes finas (Mayet 39), TSI, TSH (37 metopada) y una moneda de Adriano, lo que distorsiona la cronología que proporciona la cerámica que puede llevarse a finales del siglo I. Esta alteración estratigráfica se puede explicar por la existencia en esta zona de un bancal moderno.

2. Un segundo edificio situado al oeste de la Curia: ¿estructuras domésticas?

Un segundo momento de la ocupación de este sector 11, viene dada por la existencia de unas estructuras que conforman un espacio posiblemente dedicado a viviendas.

Tiene una superficie aproximada de unos 80 m² y se puede delimitar por el muro UE 11004, por el muro paralelo (UE 11102), situado a 5,90 m de distancia, y por un muro de dirección noroeste/srueste UE 11109, que se apoya en el

⁷ Recordemos que este muro forma parte de la estructura de la Curia a la que se adosa por su lado oeste y que ya fue excavado en las campañas de los años 1998 y 1999.

extremo sur del muro UE 11004. Este espacio presenta una serie de indicios que nos lleva a pensar que estamos ante una nueva estructura que pudo corresponder a una edificación de carácter doméstico.

2.1. Dos grandes muros paralelos

El muro UE 11004 corresponde a un gran muro de dirección⁸ norte-sur realizado con piedras unidas con tierra y que tiene en la parte conservada 12 m de largo por 0,60 m de anchura. Su altura en la parte norte 600,12 m y 599,09 m en la parte sur. Conserva la zanja de cimentación, lo que permite analizar la técnica de construcción. El contenido (UE 11020) de la zanja de cimentación (UE 11021) ha proporcionado materiales arqueológicos que nos llevan al mundo augústeo. Los fragmentos de una pátera de TSI, cerámica engobada, cerámica gris, nos permiten hacer las únicas precisiones cronológicas.

El Muro paralelo UE 11102 mide 3 m de longitud en su parte conservada, ya que se interna en el bancal y 0,60 m de anchura, su aspecto y técnica de construcción⁹ es muy similar al del muro UE 11004 anteriormente descrito. El decapado y trabajo de este muro es muy penoso ya que el mismo se adentra en el



Figura 8. Detalle de la zanja de cimentación (UE 11021) del muro UE 11004.

⁸ No podemos determinar su largura total ya que se introduce en el bancal por su extremo norte.

⁹ No obstante hay que destacar que se puede apreciar en la zona que se interna en el bancal la aparición de fragmentos de teja dispuestos sobre el muro, lo que puede ponerse en relación con la estancia correspondiente a la que hemos denominado última ocu-

bancal¹⁰ y, por lo tanto, muchas de las conclusiones a las que llegamos deben considerarse provisionales. Durante su limpieza se halló sobre el mismo una moneda altoimperial. El muro (UE 11109), que por el lado sur cierra este espacio mide 4,70 m por 0,60 m, se halla muy destruido. Presenta la particularidad de que tiene adosados unas piedras planas en su parte exterior sur, UE 11113 la del extremo oeste, UE



Figura 9. Derrumbe (UE 11101) formado por la acumulación de las piedras de los muros antiguos y del bancal moderno. Cota superior 600,09 m.



Figura 10. Pavimento de mortero blanco aparecido bajo el derrumbe 11101, y que se halla junto al extremo norte del muro 11004. No se puede excavar más ya que penetra en el bancal moderno.

pación. Todas estas afirmaciones son inseguras por el momento ya que no podemos excavar más por esta zona.

¹⁰ El bancal no se puede desmontar ya que tiene más de tres metros de altura y sustenta parte de las terrazas agrícolas actuales que se hallan sobre la curia y el camino de acceso desde La Puebla de Castro.

11114 la central y 11115 la del extremo este, prácticamente todas a la misma altura (599,22 a 599,08 m) y que sin duda sirven para apoyar un poste de madera. Pensamos que se trata de un muro tardío ya que precisamente una de estas piedras, la UE 11113, corresponde a un capitel reutilizado.

En el espacio comprendido entre los muros 11102 y 11004, también se han localizado una serie de piedras alineadas cuya superficie es plana y que muy bien pueden servir para apoyar elementos de madera. En la zona media, la UE 11106 se apoya en el extremo sur del muro 11102 y se encuentra a una altura de 599,67 m, la UE 11107 la segunda, UE 11108 la tercera a 599,51 m y, por último, la UE 11118 que se apoya en el muro UE 11004.

En la parte norte, igualmente, se han hallado otros dos bloques con la superficie superior plana y alisada, el primero (UE 11112) adosado al muro 11004 tiene una cota de 599,66 m y el ubicada (UE 11119) que se encuentra casi bajo el bancal se halla a una cota de 599,98 m.

El suelo de toda esta superficie están formados por tierra batida, muy apelmazada y alterada por la acción de las escorrentías procedentes de la parte superior del cerro.

Únicamente en la zona norte, protegido por un derrumbe (UE 11101) formado por la acumulación de las piedras de los muros antiguos y del bancal moderno, se ha descubierto los restos de un pavimento de mortero blanco. El derrumbe (UE 11101) que cubre el suelo UE

11105 está formado por material de construcción, molinos, piedras, situándose la cota inferior a 599,46 m. El pavimento llega justo hasta un desnivel cuyo límite viene determinado por dos piedras planas (UE 11112 y la UE 11119), similares a las halladas en el resto de la zona (UE 1106, UE 11108, UE 11118).

Los dos muros paralelos corresponden a unas estructuras posiblemente de carácter doméstico que fueron reutilizadas en épocas posteriores.

2.2. Una zona de almacenaje entre los dos muros

Bajo el suelo de tierra que hemos descrito y en el lado oeste del muro 11004 se ha realizado un sondeo para conocer la estratigrafía de la zona. El mismo de 2x2 m, ha proporcionado una serie de niveles de ocupación estériles y en su fondo se ha hallado una zona de almacenaje. Se trata de un depósito con dos dolias destinadas al almacenaje de áridos. El nivel en el que se apoyan las vasijas se encuentra excavado en la roca natural, compuesta por gravas y margas.

Sin duda esta zona está relacionada con los muros anteriormente descritos y que hemos identificado como pertenecientes a unas estructuras de carácter doméstico. Es posible que en el extremo del foro en su lado occidental, hoy casi completamente arrasado, se ubicara alguna de las viviendas de los componentes de las elites rectoras del municipio labitolosano.



Figura 11. Detalle de la excavación de las dolia. Obsérvese como al fondo se aprecia el suelo de mortero blanco, más elevado que este nivel de vasijas de almacén.



Figura 12. Vista del muro 11005 de la estructura, como se puede apreciar el muro se ha construido con ladrillos y materiales reaprovechados.



Figura 13. Vista de la situación de las estructuras tardías. Obsérvese como se apoyan en el muro 11004 y que se encuentran sobre el nivel de destrucción de los muros augústeos.



Figura 14. Huellas de postes y de restos de combustión hallados en el interior de la estructura.



Figura 15. Detalle de la estructura tardía. Se pueden apreciar los niveles de ocupación.

3. Una ocupación sobre las estructuras augústeas

Entre los muros 07111=07101 y el muro 11004 se ha hallado una estructura cuadrangular formada por muros realizados con materiales de construcción que por el momento corresponde a la última ocupación del lado oeste de la Curia.

Se trata de un pequeño espacio formado por los muros UE 11005, UE 11011, UE 11010 la denominamos “Estancia A”. Todos ellos han sido realizados con materiales de construcción reaprovechados, ya que junto con los sillarejos que forman el muro se encuentran fragmentos de tegulae, ladrillos, etc todo trabado con tierra. La

estructura presenta en su interior indicios de utilización doméstica ya que los sucesivos suelos presentan restos de hogares y huellas de fuego.

Estos niveles de ocupación cubren la zanja¹¹ (UE 11020 y 11021) de cimentación del muro 11004 sobre el que se apoya el muro 11005 situado al norte de la estructura.

Los niveles hallados en el interior de este espacio (UE 11030, 11031, 11032, 11033, 11034, 11035 y 11036) permiten determinar su cronología. Las UE 11030, 11031, 11032, 11033 nos proporcionan una cronología que nos lleva a finales del siglo I o comienzos del II, tal y como se desprende la TSH (Drg. 35), Hisp. 4,

¹¹ Recordemos que la cronología de esta zanja nos lleva a época augustea.

vasito de la forma 35, plato THS forma 18 y 30, que se han hallado en las UE 11030, 11031 y 11032. Esta ocupación de época flavia o posterior también se aprecia en el exterior de la “estancia A”, ya que en los niveles (UE 11006) hallados entre ésta y el muro 11003 los materiales se fechan en la segunda mitad del siglo I. La TSH forma 37 metopada, y las formas 35, 27, 15 y 15/17 nos llevan a este momento.

Las UE 11033, 34, 35 y 36 se encuentran bajo los niveles correspondientes a la “estancia A” y su cronología nos lleva a un momento anterior que puede situarse en época augustea y que es el que hallamos por el resto del sector y que corresponden a la ocupación anterior a la Curia.

Está estancia adosada al muro 11004 por su lado este y situada sobre los muros anteriores a la Curia, sin duda corresponde a una ocupación posterior a la primera fase de construcción detectada en el foro labitolosano

IV. LA EXCAVACIÓN DEL SECTOR 12. LADERA SUR Y CUMBRE MERIDIONAL DEL CERRO CALVARIO. LA OCUPACIÓN ISLÁMICA

A pesar de que las excavaciones en el solar labitolosano comenzaron en 1991 y desde entonces han proseguido sin interrupción hasta el presente, las investigaciones en profundidad sobre la cumbre y laderas del cerro Calvario no han sido emprendidas hasta este año 2003, si bien hay que decir que estos trabajos son fruto de los resultados de una campaña de prospecciones llevada a cabo en 1999 y de las tareas de limpieza superficial realizadas en agosto de 2001 sobre la parte superior del mismo. Efectivamente, las

prospecciones efectuadas en el verano de 1999 en el término municipal de La Puebla de Castro, además de permitir el hallazgo del gran asentamiento musulmán de Tozal López¹², demostraron la presencia de restos arquitectónicos y material mueble de cronología antigua y altomedieval islámica, califal y postcalifal, en el propio cerro Calvario, con mayor abundancia en su ladera Sur-Sureste. Estos hallazgos consistían fundamentalmente en fragmentos de producciones grises de cocina, ollas, marmitas, platos y cazuelas, lisas o con decoración impresa o incisa de meandros o simples unguilaciones, en la línea de las halladas en el propio Tozal López, en el subsuelo de Barbastro o en los yacimientos del Cinca Medio, la Hoya de Huesca, Monegros y la región de Lérida¹³.

Por otra parte, las investigaciones sobre la cumbre y laderas del cerro Calvario fueron retomadas en 2001 por parte de D. Hourcade, autor que tras realizar una catalogación y limpieza superficial selectiva de los restos arquitectónicos descartó que el grueso de los mismos respondiera a obra romana¹⁴.

En cualquier caso, los materiales muebles medievales descritos venían a confirmar la existencia de un asentamiento islámico sobre la parte alta del Calvario, del que se apreciaron también sobre el terreno notables restos constructivos, defensivos en su mayor parte, si bien en un estado de arrasamiento casi completo. Estos vestigios, cuya mayor parte se localiza en la parte meridional del cabezo, consistían en obras de acondicionamiento artificial de la roca natural, tales como entalladuras para alojar muros, al menos dos pequeños fosos en la parte Sur, huecos, agujeros de poste, silos e incluso lo

¹² Este asentamiento de Tozal López corresponde a un importante hábitat de época altomedieval en las proximidades de Castro, de varias Has de superficie, que ha entregado generosas cantidades de cerámica gris acompañada de algunos fragmentos de vidriada, y que debía corresponder al lugar de hábitat islámico más importante de la mitad Sur del interfluvio Cinca-Ésera a la altura de La Puebla de Castro. Este hábitat se dispone sobre la ladera Sur y la cumbre de un cerro cónico, junto al camino entre La Puebla y Castro, en cuya cumbre se aprecian los restos de una fortificación de la que subsisten apenas dos hiladas de sillares. En la zona llana al Este del citado camino se aprecian otras estructuras, algunas de gran entidad, y una notable cantidad de material cerámico, fundamentalmente grises islámicas (Asensio, J. A. & López, F. &

Vallespín, E. N.: 1999, “Informe de la primera campaña de prospecciones arqueológicas en el Término Municipal de La Puebla de Castro (Huesca)”, Informe Inédito.

¹³ Una síntesis sobre la cultura material mueble de los asentamientos islámicos de esta región se puede encontrar en Sénac, Ph. (2000), *La Frontière et les hommes (VIII-XII siècle). Le peuplement musulman au nord de l'Ebre et les débuts de la reconquête aragonaise*, París, 149-154.

¹⁴ Hourcade, D. (2001), *Labitolosa (Cerro Calvario, La Puebla de Castro, Huesca): Muraille*, Informe Inédito. En estas tareas probablemente se hallaron también en la zona Norte de la cresta del Calvario los vestigios de una ermita que al parecer existió sobre la cumbre del mismo.

que parece ser una entrada en zig-zag abierta en la cara Noroeste¹⁵.

Los dos fosos mencionados, uno muy estrecho, apenas una hendidura, y otro asimétrico con las paredes inclinadas, parecen defender la cota más alta de la elevación en el extremo meridional, en donde se pudo situar una torre, de la que subsisten algunos vestigios de muros de sillarejo, defendida a su vez al Sur por medio de varios tramos de muralla. Sobre el terreno, estos restos de lo que identificamos como una fortificación aislada localizada en el extremo meridional del Calvario, parecen dibujar un complejo defensivo de planta trapezoidal adaptada a la ladera, con un reducto o torre superior al Norte de unos 14 m de eje Suroeste-Noreste, a unos 633 m, provisto quizá de aljibe como es frecuente en las fortificaciones islámicas de la región del Ebro, y con dos murallas rampantes, una al Oeste, de unos 15 m de longitud Norte-Sur, y otra al Noreste, de unos 22 m de trazado, unidas por un tramo bajo de más de 20 ms de largo asentado a una cota aproximada de 620 m sobre un estrato o banco horizontal de roca caliza. Todo el conjunto se halla actualmente cubierto por una notable acumulación de escombros, lo que permite prever la conservación de restos de entidad al menos en la parte central del mismo.

A juzgar por el grado de arrasamiento que presentan tanto los muros de la fortificación meridional como todos los del cabezo, de los que apenas subsisten una o dos hiladas en algún punto aislado de manera que en la mayor parte de los casos sólo permanecen las zanjas de cimentación, hay que pensar que estas instalaciones serían desmanteladas a conciencia en un momento indeterminado, dentro quizá de un proceso más generalizado en el que habría que

incluir también el derribo intencionado de la fortificación de Tozal López, que podría localizarse hipotéticamente en el contexto de la conquista cristiana, paralelamente a la erección de la fortaleza de Castro¹⁶.

Además de la arqueología, también las fuentes documentales y la toponimia aportan algunos indicios al respecto de la existencia de poblamiento islámico en el entorno del Calvario. Por una parte, la alusión en un diploma fechado en 1110 a una almunia situada en el denominado *campo de Fuero*¹⁷, *in territorio de Castro*, cuyo topónimo aún se conserva en las inmediaciones del emplazamiento del cerro Calvario como “Campo de Foro” o “Coma de Fuero”¹⁸, permite asegurar, sin entrar de momento en mayores precisiones, que efectivamente el Calvario o su entorno más cercano contaron al menos con un asentamiento islámico de tipo explotación agrícola a finales del siglo XI. Por otra parte, la existencia del microtopónimo “Mendaleya”, localizado precisamente en el cerro Calvario e interpretado por algún autor como diminutivo derivado de la palabra árabe cuyo significado se puede interpretar como atalaya o mirador¹⁹, puede ser también tenido en cuenta en este sentido.

1. Objetivos y metodología

En virtud de estos antecedentes, la investigación sobre la parte superior del cerro Calvario tenía como fin principal la datación e identificación de los restos arquitectónicos medievales que acabamos de describir, en principio considerados como de naturaleza defensiva, pero también el hipotético hallazgo de estructuras y niveles iberorromanos con objeto de localizar posibles sectores desconocidos del hábitat de la

¹⁵ Estas obras de acondicionamiento artificial de la roca caliza presentan un paralelo muy cercano en el castillo del vecino pueblo de Juseu/Chuseu. Sobre el mismo *vid.* Castán, A.: 2004, *Torres y castillos del Altoaragón*, Huesca, 283-284.

¹⁶ Asensio, J. A., López, F. y Vallespín, E. N. (1999), “Informe de la primera campaña de prospecciones arqueológicas en el Término Municipal de La Puebla de Castro (Huesca)”, Informe Inédito; Asensio, J. A. (en prensa), “El castillo de Castro (La Puebla de Castro, Huesca), arquitectura y arqueología”, *Actas del I Forum de las Relaciones Históricas entre Aragón y Cataluña*, Universitat de Lleida-Asociación Cultural Focense, Fonz.

¹⁷ *Cartulario de Roda*; LXXXVII; pág. 71. Este documento fue redactado ya bajo dominación cristiana, sin embargo la caracteri-

zación como almunia de la explotación agrícola aludida en el mismo parece indicar que ésta existía ya en época islámica (Séneq, Ph.: 2000, *La Frontière et les hommes (VIII-XII siècle). Le peuplement musulman au nord de l'Ebre et les débuts de la reconquête aragonaise*, París, pág. 252, nota 70).

¹⁸ Lorenzo, J. I. (1991), “Excavación antropológica en la iglesia de San Román de Castro. La Puebla de Castro (Huesca)”, *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, Zaragoza, pp. 455-458, en concreto pág. 458; Rizos, C.: 2001, *Toponimia de Ribagorza 4. Municipio de La Puebla de Castro*, Zaragoza, pág. 19.

¹⁹ Rizos, C. (2001), *Toponimia de Ribagorza 4. Municipio de La Puebla de Castro*, Zaragoza, pág. 22.

ciudad de *Labitolosa*, surgida como es bien sabido en torno a esta elevación en un momento no bien determinado del siglo I a.e.²⁰. En este sentido, aunque la presencia de materiales muebles ibéricos tardíos y romanos sobre la parte Sur de la superficie del cabezo permitía prever la existencia de dichos restos antiguos, y a pesar del hallazgo en excavación de materiales cerámicos de esta cronología mezclados siempre con una mayoría de producciones grises musulmanas, no ha podido sin embargo confirmarse en esta campaña de 2003 la presencia de niveles y estructuras anteriores a época altomedieval islámica.

Para acometer estas tareas de excavación seleccionamos dos puntos a ambos extremos de la parte alta del cabezo, a Norte y Sur-Sureste, con objeto de realizar sondeos arqueológicos, si bien los resultados, ya de entrada, parecían más prometedores en el sector meridional, dado que era allí donde los hallazgos superficiales de materiales muebles habían sido más abundantes y variados, y donde también afloraban los vestigios arquitectónicos de mayor entidad.

Se utilizó el sistema de excavación estratigráfica en área abierta, centrando los dos sondeos allí donde la presencia de restos arquitectónicos hacía previsible la conservación de vestigios más completos.

2. Sondeo 1

El primer sondeo efectuado en este Sector 12 se localizó en el área septentrional de la cresta del cabezo, junto a lo que puede identificarse como un acceso acodado tallado en la roca que permitiría el ingreso a la fortaleza desde el Noroeste. Este entorno presenta, sin embargo, en la mayor parte de su superficie muy escasas posibilidades para una excavación en profundidad, dado que la roca natural desnuda ocupa la mayor parte de la misma. No obstante, se localizó un punto donde afloraban los restos de un muro de mampostería de 0'60 m de anchura y dirección Oeste-Este.

Se abrió una cata de 3 x 3 m cuyos resultados fueron decepcionantes, dado que el citado muro tan sólo conservaba una hilada y los niveles asociados al mismo (12001, 12002) presen-

taban una potencia muy escasa así como unos materiales arqueológicos muy heterogéneos (vidriada moderna-contemporánea, tejas, fragmentos informes de oxidantes indeterminadas y un borde muy rodado de ánfora Dressel 1 B/C), por lo que no eran susceptibles de aportar datos relevantes. Tampoco la técnica constructiva del citado muro, del que se exhumaron hasta 2'80 m de longitud, resultó muy reveladora acerca de su datación. Éste se alojó en una zanja excavada en la roca caliza (12003) de apenas unos 3 cm de profundidad y unos 0'65 m de anchura en la que se arrojó una leve lechada de cal (12004)



Figura 16. Vista general del Sector 12, en la ladera Sur-Sureste del cerro Calvario, desde el Este a final de la campaña de 2003. En primer término en la parte inferior derecha se aprecia el pavimento de tierra 12022. En la mitad izquierda se puede apreciar el muro 12015, el posible acceso abierto en el mismo y asociado al citado suelo; por último, apoyado en el muro 12015 se aprecia el derrumbe 12018 a la izquierda de la imagen. En el centro de la misma obsérvese el aljibe propiamente dicho, con la gran piedra en talud bajo el muro de piedra 12013 sobre un derrumbe anterior (12027). En la parte superior se aprecian los muros de mortero de yeso 12011-12012 que corresponden al recubrimiento impermeabilizante interno de la cisterna. A la derecha de la imagen apréciase el corte estratigráfico con las unidades superficiales 12008-12009, el derrumbe 12016 y el derrumbe 12027 bajo el muro 12013.

²⁰ Magallón, M. A. y Sillières, P. (1.994), "Labitolosa (La Puebla de Castro, Huesca). Informe de la campaña de exca-

vación de 1991", *Arqueología Aragonesa 1991*, Zaragoza, 155-164.

sobre la que se asentó un manto de piedrecitas de unos 3-4 cm de altura (12005) que servía de base a los bloques grandes (12006), aparejados con doble paramento y relleno interno de piedras de menor tamaño.

3. Sondeo 2: el aljibe musulmán

En principio, este Sondeo 2 pretendía sacar a la luz los restos arquitectónicos que afloraban a media ladera en la terraza superior de la cara Sureste del cerro Calvario. Entre ellos lo más destacable era la existencia de dos estructuras de mortero de yeso, a modo de muros paralelos de dirección Noroeste-Sureste, separadas por una distancia de 1'30 m aproximadamente.



Figura 17. Detalle de la esquina Este del aljibe musulmán de la fortaleza de cerro Calvario, visto ladera arriba desde el Oeste. En la parte izquierda de la imagen apréciase el muro de piedra 12013, con su técnica de doble paramento de bloques más o menos bien escuadrados y relleno interno de bloques irregulares, al que se adosó por el interior el recubrimiento de mortero 12011. Así mismo, en el centro de la imagen obsérvese el muro de piedra 12014, perpendicular al 12013, al que también se adosó la obra de mortero 12012. Apréciense también los recubrimientos internos 12023-12024 en lo que sería la esquina interior Este de la cisterna, apenas excavada en esta campaña de 2003. Por último, en la parte superior de la imagen podemos apreciar el derrumbe 12016, al Este del muro 12014, compuesto de bloques irregulares debido probablemente a que se desecharon en el momento en que dicho muro 12014 fue desmontado para reaprovechar sus materiales.

Las tareas de excavación comenzaron precisamente justo al Norte de la más septentrional de las citadas obras de mortero (12011). Estos trabajos nos permitieron identificar dos niveles superficiales sucesivos (12008, 12009) más otro (12010) que se encontraba sólo justo encima de los muros de piedra ocultos a un nivel inferior. Estas tres unidades estratigráficas (12008, 12009 y 12010) contenían material arqueológico heterogéneo, medieval mayoritariamente y antiguo, y cubrían una compleja estructura arquitectónica formada por dos muros de piedra perpendiculares de 1 m de anchura (12013-12014), que formaban una esquina orientada al Este, forrados interiormente por otras tantas obras de mortero



Figura 18. Vista general de la cata abierta al Noreste del muro 12013, en donde se aprecia en primer término en la parte inferior el posible acceso abierto en el muro 12015, con la piedra de umbral 12026, que da paso al pavimento de tierra 12022. En la esquina superior izquierda se aprecia la esquina Este del aljibe, con su gran bloque en talud, sobre el que se asentó ésta, alojado sobre el derrumbe 12027. Al fondo se aprecia el corte estratigráfico Noroeste, con las unidades 12008, 12009, 12017 y 12027.

de yeso (12011-12012) que a su vez se recubrían al interior por sendos revocos de mortero hidráulico de unos 2 cm de grosor.

De todo ello puede deducirse que nos hallamos ante los restos de un aljibe o cisterna, estructura omnipresente en las fortalezas tanto islámicas como cristianas de la región, que seguramente se alimentaría de las aguas pluviales, como es norma común en este tipo de obras. Por el momento es imposible aventurar las dimensiones totales del mismo, ya que sólo hemos podido conocer su anchura, que al interior era de c. 1'30 m y al exterior de unos 3'30 m, si bien es previsible que esta obra tuviera un tamaño casi monumental, dado que en superficie se aprecia lo que parece ser la continuación de 12011 unos 8 m ladera arriba de la esquina formada por este muro de mortero y su perpendicular 12012.

Los muros de piedra de este aljibe aparecen hoy día delimitados exteriormente por potentes niveles de escombros, piedras irregulares, fragmentos de mortero de yeso y tierra (12016-12017) que contienen fundamentalmente, pero no en exclusividad, material arqueológico medieval islámico. Estos derrumbes más superficiales creemos que proceden del desmantelamiento intencionado de los muros del aljibe, ya que parecen estar formados por material constructivo desechado en el momento de la extracción del mismo para su reutilización, dado que carecen en su composición de los bloques más o menos bien escuadrados con los que se hicieron los dos paramentos, interno y externo, de los muros 12013-12014.

Bajo una de estas acumulaciones de material constructivo, concretamente la U.E. 12016, y también directamente en contacto con el muro 12014, se apreció en un corte estratigráfico la presencia de otra U.E., denominada 12029, formado por tierra oscura compacta y piedras irregulares.

Frente a las descritas hasta ahora, las unidades estratigráficas que se hallaron en el citado corte justo bajo 12029 presentan una notable horizontalidad. Éstas consisten en un lecho de piedras (12019) de unos 0'15-0'20 m de potencia sobre otro de tierra compacta (12020) de potencia variable, que oscila entre los 0'05 y 0'20 m, y que en conjunto parece que pueden corresponder a una regularización horizontal del terreno asociada a la construcción del aljibe.



Figura 19. Detalle del corte estratigráfico Sureste junto a la esquina del aljibe, entre los muros 12014 y 12015. En él se aprecia en la parte inferior el suelo 12022 sobre el que se dispusieron diversas capas de regularización del terreno, dos de ellas de tierra (12021 y 12020), y otra superior de pequeños bloques de piedra (12019), todas de horizontalidad casi perfecta. Es de suponer que su función fuese de nivelación a la hora de construir el aljibe. Sobre esta última se aprecia una unidad compuesta por tierra compacta de color oscuro (12029) y el derrumbe 12016, ambas apoyadas en el muro 12014.

Según se ha detectado en la excavación, esta ruinoso cisterna, que datamos en época altomedieval islámica a juzgar por la cultura material asociada a la misma, se asentó sobre derrumbes de obras precedentes (12021-12027) de datación incierta por el momento. De ellas, pudimos hallar un pavimento de tierra batida (12022) y otros restos, sobre los que trataremos más abajo. De todo ello se desprende que parece posible pensar que en este entorno del sector 12 existen al menos dos fases constructivas que posteriores

campanas de excavación permitirán probablemente confirmar o desmentir.

La limpieza y profundización del sondeo por su parte más baja, a sureste, permitió hallar otro muro de piedra (12015) a 0'60 m ladera abajo de los citados 12013-12014, que por su apariencia, localización y eje parece no formar parte de la estructura hidráulica descrita y cuyo estudio queda pendiente para la campaña de 2004. Este muro de mampostería 12015, de unos 0'50 m de anchura, construido con doble paramento de bloques irregulares rejuntados con barro mezclado con mortero de yeso en gruesos tendeles, presenta en principio una cierta apariencia islámica, dado que las llagas que separan los bloques están muy cercanas entre una hilada y otra. En el extremo Norte de este muro se aprecia lo que parece ser un acceso, dado que aquél se interrumpe y en el suelo 12022 se aprecia un bloque de piedra de unos 0'30 m de lado con la parte superior muy desgastada que parece que pudo servir de umbral.

Asociado a este muro 12015 por su parte baja o sureste, al retirar el nivel superficial 12008, se apreció la presencia de otro derrumbe (12018) diferente a los ya descritos, dado que en este caso estaba formado mayoritariamente por bloques más o menos escuadrados cuyo origen debe provenir de la ruina del muro citado, en este caso seguramente no intencionada debido a la presencia de dichos bloques mejor careados.

A pesar de la pequeña superficie excavada, sí hemos podido hallar parte de la cimentación del aljibe en su esquina noreste. Por ello, podemos describir someramente la técnica constructiva del mismo, al menos en su parte externa. Para su construcción se aprovechó un área de ladera que buzaba hacia el sureste y que además estaba ocupada por restos de estructuras arquitectónicas precedentes. Para asentar la esquina, formada por el encuentro de los muros 12013-12014, y salvar el desnivel de la ladera, se regularizó (12028) y asentó el terreno con un lecho de piedras (12019) sobre otro de tierra compacta (12020), al menos en la cara oriental,

y se colocó una gran piedra que presentaba forma de talud en su cara norte, sobre los niveles de abandono y derrumbe (12021-12027) de las estructuras anteriores. A partir de esta cimentación se crecieron los muros de piedra (12013-12014) de 1 m de anchura por medio de hiladas de sillarejos de unos 0'10/0'15 m de altura con la técnica de doble paramento y relleno interno de bloques irregulares asentados con tendeles de arcilla mezclada con mortero de yeso. De ellos se conserva poco, ya que en el muro 12013 sólo se observa un máximo de dos hiladas sin contar la gran piedra en talud.

Estos muros pétreos se completaron con un grueso recubrimiento interno impermeabilizante de mortero (12011-12012), de unos 0'20/0'25 m de anchura, que, una vez que aquéllos se hubieran concluido, se fabricaría por medio de hormas de madera aprovechando los muros de piedra a modo de encofrado fijo, como demuestra el hecho de que los bloques desaparecidos del paramento interno de 12013 hayan dejado su impronta en la cara exterior de 12011, que fraguaría en contacto con los mismos. Para dar mayor consistencia a esta fábrica de mortero, en cada tongada depositada en el encofrado se fueron arrojando pequeñas piedras a intervalos regulares de entre 0'10/0'15 m. Por último, para completar la impermeabilización sobre la cara interior de la obra de yeso, que estaría en contacto con el agua, se dispuso una segunda capa de mortero muy fino de unos 2 cm de anchura (12023-12024). De momento no hemos detectado restos de otras sustancias impermeabilizantes, frecuentes en estas estructuras de almacenamiento, como la ceniza, carboncillos o el almagre²¹.

La técnica constructiva de este aljibe, elevado con sillarejos quizá reutilizados y mampostería, difiere de lo poco que de momento conocemos de la arquitectura defensiva islámica de la región del Cinca-Ésera, basada, en lo que sabemos, en la utilización del sillar de gran aparejo como el que se aprecia en la impresionante muralla del castiello de San Valero, en el término de Secastilla, o en lo poco que se conserva de la fortifica-

²¹ Por ejemplo el aljibe altomedieval cristiano de la vecina fortaleza de Castro presenta una capa de almagre rojizo sobre el mortero hidráulico (Asensio, J. A.: en prensa, "El castiello de Castro (La Puebla de Castro, Huesca), arquitectura y arqueología",

Actas del I Forum de las Relaciones Históricas entre Aragón y Cataluña, Universitat de Lleida-Asociación Cultural Focense, Fonç; Castán, A.: 2004, *Torres y castillos del Altoaragón*, Huesca, pág. 290).

ción superior de Tozal López, también de sillares pero de módulo menor²². Sí se conserva, no obstante, un paramento de mampostería muy irregular en la cara Norte del cercano castillo de Olvena, que no sería descartable que datara de época islámica y que podría ser relacionado con el del cerro Calvario. Tampoco presenta aquélla demasiadas similitudes con la arquitectura utilizada por los conquistadores cristianos en sus fortalezas de la zona, evidenciada en el castillo de Castro o en el castillo de Casa Peralta, en ambos casos con murallas elevadas con encofrado de mampostería mezclada con mortero de cal y con obras complementarias, aljibes, parapetos, etc., de sillarejo o mampostería con espesos tendeles de mortero²³.

A juzgar por los restos conservados, los constructores de la fortaleza del cerro Calvario adaptaron sabiamente el terreno y usaron los materiales que proporcionaba el entorno inmediato. Por un lado parece seguro que reutilizaron numerosos sillarejos y bloques de caliza procedentes de las ruinas de *Labitolosa*, así como materiales pétreos extraídos de las canteras del propio cabezo, de una caliza de mala calidad de muy difícil trabajo. Además emplearon abundantemente el yeso, como es frecuente en la arquitectura islámica de la región²⁴.

Ya hemos visto que la fortaleza del cerro Calvario debió ser desmantelada a conciencia

en un momento indeterminado que podemos situar en la conquista cristiana, en el último cuarto del siglo XI. Sin embargo, su aljibe se ha conservado en mucho mejor estado que el resto del conjunto, aun siendo evidente que también fue objeto de expolio en un contexto que creemos distinto²⁵. Las razones que nos inducen a pensar en que la estructura de esta cisterna fue parcialmente desmontada de forma intencionada en un momento aún no determinado son tanto de índole estratigráfica como arquitectónica. Por una parte, la composición de los derrumbes 12016-12017, formados tan sólo por piedras irregulares mezcladas con tierra, indicaría, como hemos visto más arriba, que los bloques mejor trabajados que componían los paramentos externo e interno de los muros 12013-12014 habrían sido seleccionados y retirados, mientras que los irregulares, que formaban parte del relleno interno de los mismos, serían simplemente desechados y arrojados junto a los muros. Además, la existencia de un espeso estrato de tierra compacta muy abundante en mortero (12010) sobre el antepecho de dichos muros indicaría que éstos habrían perdido súbitamente parte de su alzado de piedra, permitiendo que el recubrimiento interno de yeso (12011-12012) se fuera erosionando paulatinamente y sus restos, mezclados con arcilla, se depositaran sobre la parte superior de los primeros.

²² Los trabajos de síntesis dedicados a las técnicas constructivas hispanomusulmanas destacan que efectivamente es la piedra sillar de gran aparejo, *opus quadratum*, el material más utilizado en las construcciones emirales y califales, frente al tapial, adobe o encofrado. El sillarejo o mampostería resulta muy escaso, y su uso sería sólo relevante coincidiendo con la crisis y desmembración del Califato Omeya, entre fines del siglo X y comienzos del XI (AZUAR, R.: 1995, "Las técnicas constructivas en Al-Andalus. El origen de la sillería y del hormigón de tapial", *V Semana de Estudios Medievales*, Logroño, pp. 125-142, en concreto pág. 133). Efectivamente, esto es lo que se aprecia también en la arquitectura islámica del entorno de Huesca, Monegros, Somontano, Cinca Medio y Litera (Sénac, Ph.: 2000, *La Frontière et les hommes (VIII-XII siècle). Le peuplement musulman au nord de l'Ebre et les débuts de la reconquête aragonaise*, París, 146-148). En áreas cercanas al Prepirineo aragonés, como la región de Lérida, estrechamente relacionada con la nuestra en época islámica, parece ocurrir algo parecido, como podemos apreciar en los importantes restos de defensas de sillares conservadas en los castillos de Ager o Balaguer (Giralt, J.: 1991, "Fortificacions andalusines a la Marca Superior d'Al-Andalus: aproximació a l'Estudi de la zona Nord del districte de Lleida", *La Marche Supérieure d'Al-Andalus et l'Occident Chrétien*, Madrid, pp. 67-76).

²³ Asensio, J. A. (en prensa), "El castillo de Castro (La Puebla de Castro, Huesca), arquitectura y arqueología", *Actas del I Forum de*

las Relaciones Históricas entre Aragón y Cataluña, Universitat de Lleida-Asociación Cultural Focense, Fonç. Otra torre también de encofrado, hoy muy arruinada, se conserva en la parte superior del citado castiello de San Valero, en Secastilla, a pesar de que su muralla se hizo con imponentes sillares de conglomerado. La iglesia del Santo Cristo de Olvena también se construyó con sillarejo románico bien trabajado y la de Lumbierres con sillar de gran aparejo de un románico pleno.

²⁴ La piedra de yeso pudo ser trasformada en material de construcción, con gran probabilidad, en las propias inmediaciones del Calvario, a juzgar por la existencia aquí de huellas de al menos un horno de cocción de piedra de yeso, conservado en el topónimo "La Chesera" (Rizos, C.: 2001, *Toponimia de Ribagorza 4. Municipio de La Puebla de Castro*, Zaragoza, pág. 15), y del que hemos hallado restos en un campo al Norte del Calvario (UTM: 276580; 4669495).

²⁵ En el caso concreto del aljibe, dado que no se trata en sí de una obra defensiva y pudo sobrevivir al desmantelamiento de la fortaleza, la reutilización de sus piedras parece más probable que tuviera lugar en el momento de la construcción de los banales sobre la cara Este del cerro, que a juzgar por los hallazgos de las excavaciones puede datarse fundamentalmente en el primer cuarto del siglo XVIII (Magallón, M. A. *et alii*: 1.994, "Excavaciones en el municipio de *Labitolosa* (La Puebla de Castro, Huesca)", *Arqueología Aragonesa 1992*, Zaragoza, 105-109).

Además, la conservación *in situ* de algunos mampuestos aislados del relleno interno de piedras irregulares, que pertenecerían a una hilada del muro del que ya se habían retirado los bloques regulares, indica que esta pérdida no fue natural sino intencionada. Por otra parte, la conservación aislada de los recubrimientos internos de mortero de yeso, 12011-12012, y la existencia en su cara externa de la huella de los desaparecidos bloques de piedra parecen indicar también que éstos fueron arrancados intencionadamente, ya que resulta difícil aceptar que la obra más frágil, la de mortero, sobreviva de manera natural a la teóricamente más robusta, el muro de piedra.

4. La cultura material

Acerca del material mueble recuperado en esta campaña de 2003, de momento y a falta de un estudio en profundidad, podemos adelantar que los hallazgos cerámicos realizados en poco difieren de los procedentes de prospección, dado que todos los niveles en los que se halló un número significativo de fragmentos cerámicos presentan materiales revueltos, iberorromanos y, fundamentalmente, altomedievales.

Efectivamente, todas las unidades estratigráficas con presencia de material cerámico estudiadas presentan una mayoría de fragmentos cerámicos altomedievales islámicos, en un porcentaje abrumador de producciones grises de cocina muy simples y repetitivas (ollas, cazue-

las, marmitas, platos) con bordes vueltos sencillos, bordes triangulares, perfiles globulares con y sin carena, asas de cinta y fondos convexos, con decoraciones a base de unguilaciones y meandros. Junto a estas producciones se hallaron escasos fragmentos de oxidantes y casos excepcionales poco significativos de vidriadas²⁶, en la línea de lo que muestran los hallazgos de superficie del Tozal López²⁷ y de lo que es la tónica general de los ajuares califales y postcalifales de los yacimientos rurales del Cinca Medio, Hoya de Huesca, Litera, Monegros o el entorno de Lérida²⁸, aunque con ciertas salvedades debido al masivo predominio en el Calvario de las cerámicas grises sobre las oxidantes.

Los ejemplares de ollas carenadas parecen relacionarse con los casos más antiguos, identificados como califales, de Las Sillas de Marcén (Huesca), mientras que los de perfil netamente globular serían datables en época taifal²⁹, momento que probablemente supuso el final de la ocupación islámica del Calvario. Es precisamente entonces, más en concreto en el último cuarto del siglo XI, cuando, según las fuentes documentales, esta región cae en manos de aragoneses y pamploneses, en un momento no bien determinado relacionado con la repoblación de Lumbierres (1081) y la conquista de Graus (1083)³⁰. Este hecho, a juzgar por los datos arqueológicos y los paralelos cercanos, conllevaría que el poblamiento islámico se viera profundamente desestructurado, y que, dentro del fenómeno del

²⁶ Sólo es reseñable el hallazgo en superficie de un asa de sección circular de pasta anaranjada con vedrío amarillo y manchas verdes.

²⁷ Los hallazgos cerámicos procedentes de las prospecciones de 1999 sobre la superficie de este yacimiento de Tozal López muestran esta tendencia: dentro de las cerámicas islámicas el porcentaje de grises alcanzó el 88 %, mientras que las oxidantes apenas el 8 % y las vidriadas un exiguo 4 %.

²⁸ Sénac, Ph. (2000), *La Frontière et les hommes (VIII-XII siècle). Le peuplement musulman au nord de l'Ebre et les débuts de la reconquête aragonaise*, París, pág. 153; Rovira, J. et alii (1997), "Solibernat (Lleida). Un asentamiento rural islámico con finalidades militares de la primera mitad del siglo XII", *Archéologie Islamique* 7, París, 93-110. Sin embargo, en ningún otro entorno de la región altoaragonesa parece existir un predominio tan abrumador de las producciones reductoras. Por ejemplo, en Las Sillas de Marcén (Huesca), en la campaña de 1994 este tipo de cerámicas grises sólo supuso un 12 % del total de los hallazgos (Sénac, Ph.: 1998, "Les fouilles de Las Sillas (Marcén). Rapport d'activités. 1994", *Arqueología Aragonesa 1994*, Zaragoza, 201-215). En algún sondeo en contexto urbano, como el llevado a cabo en la calle Esperanza 17 de Barbastro (Huesca), este predominio de las

cerámicas grises es también muy claro (Juste, N.: 1995, "Arqueología medieval en Barbastro: restos islámicos y medievales cristianos", *Somontano* 5, Barbastro, 59-87, en concreto, pág. 75), si bien en otros entornos barbastrenses las cerámicas grises conviven con servicios de mesa con o sin vedrío, como atafiores, jarras y tazas con vidriado melado, verde, amarillo y pintura rojo manganeso (Montón, F.: 1995-2000, "Barbastro islámica. Noticia de la excavación realizada en el solar de la U.N.E.D.", *Annales. Anuario del Centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Barbastro XII-XIII*, Barbastro, 185-195, en concreto, pág. 192.

²⁹ Sénac, Ph. (1999), "Las Sillas (Marcén), un habitat rural de la taifa de Saragosse", *Archéologie Islamique* 8-9, París, 7-27.

³⁰ Sobre estos acontecimientos, aún muy oscuros, referentes a la toma del interfluvio Cinca-Ésera por parte de los barones de Sancho Ramírez, desde la caída del misterioso *castro Muniones*, quizá en 1079 aunque en 1081 seguro que estaba en manos cristianas, hasta las de Graus en 1083 y Secastilla en 1084, *vid.* Ubieto, A. (1981), *Historia de Aragón. La formación territorial*, Zaragoza, 83-88; Sénac, Ph. (2000), *La Frontière et les hommes (VIII-XII siècle). Le peuplement musulman au nord de l'Ebre et les débuts de la reconquête aragonaise*, París, 399-400.

incastellamento, sufriera una fuerte tendencia a la concentración del hábitat y al abandono de la mayoría de los asentamientos rurales musulmanes, entre ellos éste del Calvario³¹.

V. RESUMEN Y PERSPECTIVAS

El balance de la campaña 2003 es muy positivo. Hemos estudiado los vestigios de las estructuras relacionadas con la Curia y situadas en el lado occidental del foro. Estos datos nos permitirán evaluar la importancia de las transformaciones urbanísticas y arquitectónicas que se conocen en el centro cívico de Labitolosa a lo largo del alto Imperio. Por ello, es conveniente proseguir la excavación extensiva en todo el conjunto y proceder a la realización de sondeos selectivos que nos proporcionaran los elementos cronológicos necesarios.

Pero sin duda la gran novedad de este año ha sido el comienzo de los trabajos en la cima del cerro Calvario descubriendo los vestigios de un asentamiento islámico de un enorme interés para el conocimiento de la historia de La Ribagorza. Como es bien sabido las excavaciones del mundo islámico no abundan en nuestra región y la posibilidad de realizar una excava-

ción, vinculada a un proyecto de investigación, en un asentamiento sin construcciones modernas superpuestas muy escaso.

Una parte de los terrenos sobre los que se asientan la Curia y el nuevo sector abierto este año en la zona alta del cerro Calvario pertenecen al Ayuntamiento de la Puebla de Castro, lo que facilita enormemente nuestros trabajos y permite que éstos continúen. Las perspectivas sobre el centro monumental para años sucesivos son importantes y su conocimiento exige un enorme esfuerzo por parte de los investigadores y la administración para conocer las actividades edilicias que tienen lugar en este destacado municipio flavio y el interesante conjunto islámico.

En la campaña del año 2004 está previsto proseguir en la zona Oeste de la Curia para conocer la organización de esta parte del foro de la ciudad. Igualmente se han previsto continuar con los sondeos y el estudio de los interesantes vestigios musulmanes que hay en la zona alta del yacimiento. Por último se está preparando un proyecto para conocer el urbanismo de época augustea, para ello se piensa excavar en las zonas comprendidas entre las Termas I y II.

³¹ Sénac, PH. (1998), "Châteaux et peuplement en Aragon du VIII au XI siècle", *L'Incastellamento*, Roma, 123-140; Laliena, C. (1998), "Expansión territorial, ruptura social y desarrollo de la sociedad feudal en el Valle del Ebro, 1080-1120", en Laliena, C. y Utrilla, J (Eds.), *De Toledo a Huesca. Sociedades medievales en transición a finales del siglo XI*, Zaragoza, 199-227. En el caso de La Puebla de Castro se abandonaría, al menos, el gran asentamiento

de Tozal López, en beneficio del de Castro, donde los cristianos construyeron una nueva fortaleza y la Corona creó una *honor* real al menos desde 1089 (*Colección Diplomática de Pedro I de Aragón*, doc. nº 6; Asensio, J. A.: en prensa, "El castillo de Castro (La Puebla de Castro, Huesca), arquitectura y arqueología", *Actas del I Forum de las Relaciones Históricas entre Aragón y Cataluña*, Universitat de Lleida-Asociación Cultural Focense, Fonz).